

## La Iglesia de Oaxaca a finales del siglo XIX

Manuel Esparza

### El Seminario y las parroquias

Más de 45 años llevaba la Iglesia de Oaxaca en manos de obispos mexicanos desde que el último español, Sr. Manuel Isidoro Pérez abandonó estos lares. Cinco prelados gobernaron hasta 1887, tres de ellos nacidos en el mismísimo terruño oaxaqueño. A estos obispos les toca, igual que a la nación, saldar la crisis debida al rompimiento del sistema colonial, sistema que se negaba a fallecer durante gran parte del siglo pasado, pues bien animadas eran las luchas entre conservadores y liberales. La iglesia había echado su suerte del lado de los primeros desde tiempo atrás, de tal manera que al triunfo de los segundos en la Reforma, sufrió duramente la pérdida de sus privilegios, pero también la nación se dolió del cambio violento; México no volvió a ser el anterior país, se entraba, a una etapa más moderna del ser.

La Iglesia en Oaxaca sin propiedades, sin fondos y en una sociedad también empobrecida y sin ganas de dar diezmos de lo poco que le quedaba, vio desaparecer prácticamente el seminario, y sus obras de beneficencia; las parroquias quedaban sin curas y los templos no se reparaban, no había para pagar a los canónigos de la iglesia catedral y éstos no volvieron a cantar.

El Sr. obispo Márquez y Carrizosa (1868-1887) a sus 70 años de edad le escribía al obispo electo de Tabasco con gran pesimismo sobre el estado de cosas:

La carga es penosa y las circunstancias muy penosas[...] hasta repugnaba gobernar por encargo de mi digno antecesor Illmo. Sr. Covarrubias cuando huyó de ésta dejando el reverso de los pocos días que estuvo entre nosotros[...] porque las circunstancias cambiaron completamente[...] por el conocimiento que tengo de esta diócesis, de su clase y



pueblo a la edad de 69 años, comprendía todo aquello con que tenía que luchar, comenzando por restablecer en lo posible la base carcomida de un edificio que se desmorona, no sólo por circunstancias inveteradas sino más por el contagio de las actuales que han hecho de cada eclesiástico y de cada secular una piedra de escándalo.<sup>1</sup>

Y tenía motivo el pobre anciano de decir que había sufrido mucho en Oaxaca. El anticlericalismo se expresaba de diversas maneras, en la ciudad misma y en los pueblos. La casa episcopal fue asaltada por jóvenes armados que organizaron fenomenal mitin en la calle y como el obispo no salía, apedrearón puertas y ventanas. Pero lo mismo pasó en Ixcaltepec donde a balazos rompieron las ventanas de la casa donde se hospedaba. En Yautepec hasta lo metieron en la cárcel.<sup>2</sup>

Cuando llega Gillow a tomar posesión de su diócesis en 1887, habían pasado 30 años de la proclamación de la constitución liberal, 20 de haber subido a la presidencia Benito Juárez, 10 del principio del Porfiriato. En su primera visita pastoral por las parroquias del istmo, halló el estado del clero tan lamentable, que se convenció que la solución era la creación de un obispado para que “el prelado evitara de cerca los intereses del clero” y se hiciera “de personal y demás elementos propios para esas regiones”.<sup>3</sup>

¿Cómo halla Gillow al clero regular y secular de la diócesis? Examinando a los colaboradores más cercanos del obispo se podrá entender mejor el estado de la Iglesia y situar la obra administrativa del nuevo prelado.

Había en la capital del estado al inicio del pontificado (1887-1922) 29 sacerdotes y 98 para el resto de la diócesis. Toda la ciudad de Oaxaca tenía sólo una parroquia, el

---

<sup>1</sup> Carta del Sr. obispo Vicente Fermín Márquez y Carrizosa al Sr. obispo electo de Tabasco, D. Vicente de Paul Andrade, 2 de diciembre de 1880. Fondo Luis Castañeda Guzmán.

<sup>2</sup> Eutimio Pérez, *Recuerdos históricos del episcopado oaxaqueño*, Oaxaca, Imprenta de Lorenzo San Germán, 1888, p. 139-141.

<sup>3</sup> *Apuntes históricos sobre el obispado de Antequera y arzobispado de Oaxaca*, E. Gillow, selección mecanografiada del Lic. Luis Castañeda Guzmán, p. 91-100.



Sagrario. La mayoría de los sacerdotes en la ciudad trabajaban en la curia episcopal, eran canónigos, profesores del seminario o estaban enfermos. Algunas iglesias estaban atendidas por diáconos o subdiáconos. Había sólo dos minoristas.<sup>4</sup>

Exceptuando las pocas parroquias atendidas por los dominicos en el estado, sólo 14 eran mejor atendidas por los curas y vicarios, y de ellas, 11 estaban en los valles; 61 parroquias tenían sólo curas, 50 estaban vacantes. Todo el distrito de Tuxtepec era atendido por un solo párroco.<sup>5</sup>

La ciudad de Oaxaca estaba al cargo del Sr. cura del Sagrario, como ya se dijo. Según instrucciones de Roma, después de 10,000 almas se debía dividir la parroquia. Gillow formó tres parroquias que hacían los 32,000 de población de la ciudad, la ya establecida del Sagrario y las nuevas de San Francisco y Sangre de Cristo. El Marquesado y Jalatlaco eran también parroquias cuyas jurisdicciones estaban separadas de las parroquias de la ciudad.

Gillow quiso dividir la parroquia del Sagrario pero el cabildo se opuso. Fue sólo después de una visita a Roma que trajo instrucciones de hacerlo. ¿Qué pasaba con el gobierno eclesiástico a la llegada del obispo? El mismo Gillow cuenta que en tiempo de su antecesor, el Arcediano era don Hipólito Ortiz Camacho, todo un burócrata que había juntado en su persona los títulos y funciones de secretario de Cámara y Gobierno Eclesiástico, gobernador de la mitra y provisor y vicario general, “abarcaba el mando de todo y de esto y de su carácter personal predominero provino el disgusto que formó dos partidos en el clero”.

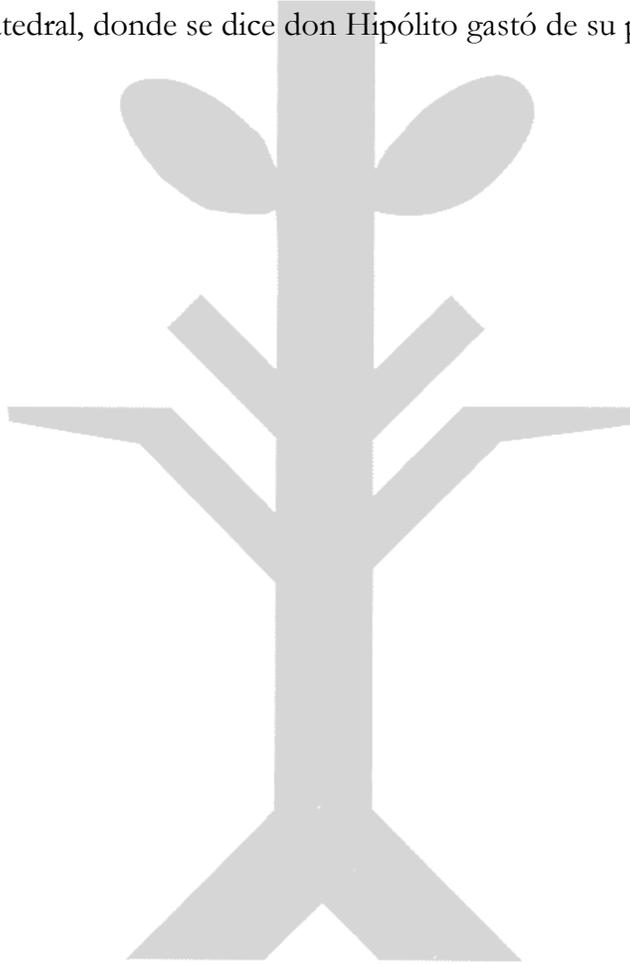
Y como en todos los conflictos semejantes, los que se quejaban de las arbitrariedades de don Hipólito en Roma, sufrían acá las persecuciones del grupo favorecido. Varios

<sup>4</sup> *Ibidem, passim.*

<sup>5</sup> *Ibidem, Libros de visitas pastorales del Sr. E. Gillow, 1888-1913, 12 vols. Manuscritos, Tuxtepec, 1889.*



presbíteros oaxaqueños optaron por exiliarse en la ciudad de México y algunos allí murieron, como el historiador don José Antonio Gay. Gillow pone orden en la contienda separando a don Hipólito y cambiando las oficinas del gobierno eclesiástico al recién adquirido edificio de Clavería, donde está hoy el hotel Marqués del Valle. Y para romper el predominio económico de don Hipólito, se pone el mismo Gillow al frente del lucrativo santuario de La Soledad; a don Hipólito le encarga parte de las reparaciones de la catedral, donde se dice don Hipólito gastó de su propio dinero buena cantidad[...]



Fuente: Esparza, Manuel, *Gillow durante el Porfiriato y la Revolución en Oaxaca (1887-1922)*, Tlaxcala, 1985, p. 23-25. Recuperado de Margarita Dalton (compiladora), *Oaxaca. Textos de su historia*, t. IV, Gobierno del Estado de Oaxaca, Instituto Mora, 1997 pp. 215-218

